

# MACHU PICCHU

El más famoso  
monumento  
arqueológico  
del Perú

Peru's  
most famous  
archaeological  
monument

Luis E. Valcárcel



Universidad  
Inca Garcilaso de la Vega  
Nuevos Tiempos. Nuevas Ideas



Fondo  
EDITORIAL  
Universidad Inca Garcilaso de la Vega

Luis E. Valcárcel

# **MACHU PICCHU**

El más famoso monumento arqueológico del Perú

*Serie: Obras escogidas*

Luis E. Valcárcel

# MACHU PICCHU

El más famoso monumento arqueológico del Perú

## FICHA TÉCNICA

Título : Machu Picchu  
El más famoso monumento arqueológico del Perú  
Machu Picchu  
Peru's most famous archaeological monument

Autor : Luis E. Valcárcel

Serie : Obras Escogidas

Código : HUM-003-2018

Editorial : Fondo Editorial de la UIGV

Formato : 210 mm x 270 mm 320 pp.

Impresión : Offset y encuadernación en rústica

Soporte : Cubierta, folcote calibre 14  
Interiores, bond avena de 85 g

Publicado : Lima, Perú. Setiembre de 2018

Tiraje : 500 ejemplares

Primera edición (febrero, 1964). Sexta edición (marzo, 1976): Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA).  
Sétima edición (marzo, 1979): Editorial Salesiana del Perú.  
Octava edición (1988): Biblioteca Nacional del Perú. Serie Perulibros.  
Novena edición (2009): Fondo de Cultura Económica.

Décima edición bilingüe español-inglés (setiembre, 2018): Fondo Editorial de la UIGV.

### UNIVERSIDAD INCA GARCILASO DE LA VEGA

Rector: Luis Cervantes Liñán

Director del Fondo Editorial: Fernando Hurtado Ganoza

© UNIVERSIDAD INCA GARCILASO DE LA VEGA  
Av. Arequipa 1841, Lince  
Telf.: 471-1919  
Página web: [www.uigv.edu.pe](http://www.uigv.edu.pe)

#### FONDO EDITORIAL

Jr. Luis N. Sáenz 557, Jesús María

Telf.: 461-2745 | Anexo: 3721

Correo electrónico: [fondoeditorial@uigv.edu.pe](mailto:fondoeditorial@uigv.edu.pe)

[ventasfondoeditorial@uigv.edu.pe](mailto:ventasfondoeditorial@uigv.edu.pe)

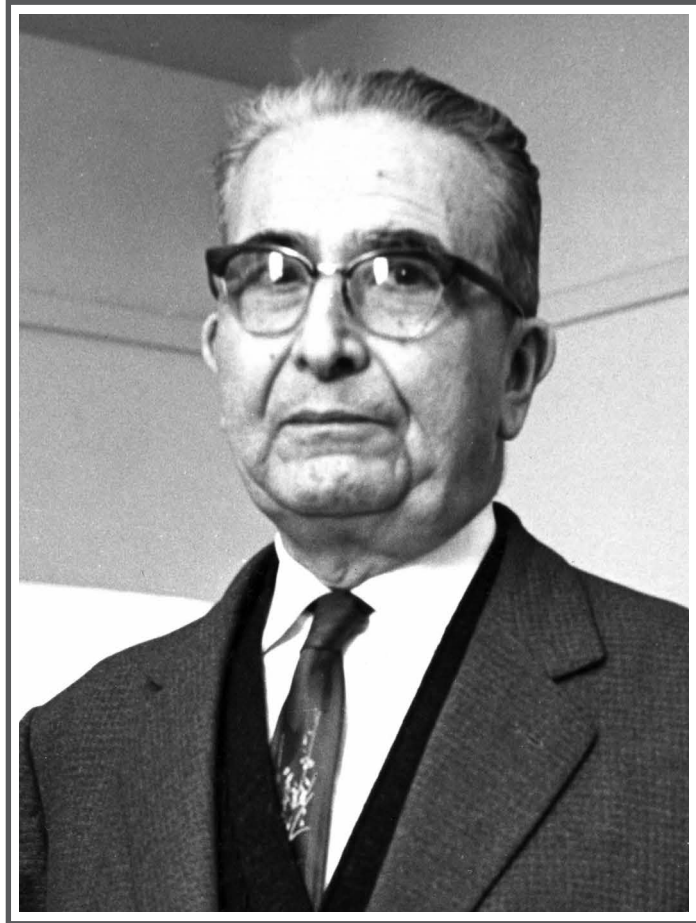
Blog: <https://fondoeditorialuigv.wordpress.com/>

Fanpage: <https://facebook.com/fondoeditorialuigv>

Cuidado de la edición: Fernando Brugué Valcárcel

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin autorización escrita de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2018-13131  
ISBN: 978-612-4340-24-6



*Luis E. Valcárcel*



# ÍNDICE

Presentación .....	11
Prólogo.....	13
Introducción. El Imperio Incaico .....	15
I. Machu Picchu, el más famoso monumento arqueológico del Perú .....	19
II. El Valle del Urubamba .....	23
III. La Región Tampu .....	31
IV. Los incas de Vilcabamba .....	41
V. Montañas y ríos .....	47
VI. Los centros poblados.....	51
VII. El ambiente numinoso.....	55
VIII. La obra de Pachacuti.....	61
IX. Visión de Machu Picchu.....	65
X. El descubrimiento científico.....	71
XI. Ciertos enigmas .....	79
XII. Huayna Picchu .....	85



XIII. Novedades arquitectónicas .....	89
XIV. Pitcos es Machu Picchu .....	93
XV. Interpretación final .....	99
Bibliografía.....	107
Bibliografía complementaria.....	113
Notas .....	117
Machu Picchu, Peru's most famous archaeological monument..... (Versión en inglés)	119
Galería de imágenes / Image gallery.....	241

## PRESENTACIÓN

Es para el Fondo Editorial de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega un honor poder editar gran parte de las destacadas y fundamentales obras peruanistas del Dr. Luis E. Valcárcel, pero en esta oportunidad nos enorgullecemos de sobremanera por publicar, por primera vez, una nueva edición bilingüe (español-inglés) de su ya reconocida obra: *Machu Picchu, el más famoso monumento arqueológico del Perú*.

Esta obra fue publicada por primera vez en 1964, por la Editorial Universitaria de Buenos Aires y desde entonces han sido publicadas varias ediciones, sin embargo esta es la primera vez que se publica la versión en español con la traducción al inglés, realizada en 1969 por Earl M. Aldrich, Jr. y James E. Plopper, profesores de la Universidad de Wisconsin.

Esta nueva edición también por primera vez se presenta en un formato de mayor dimensión, que permite una mejor lectura, así como una óptima visualización de nuevas imágenes del material fotográfico, planos y gráficos proporcionados por el Archivo Luis E. Valcárcel.

Hemos tenido en cuenta además, para una mejor claridad y comprensión de los lectores, uniformizar muchas de las palabras quechuas que hay en los textos, tanto en la versión en español como en inglés.

Se han escrito muchos libros sobre la ciudadela Inca, algunas publicaciones de relativa calidad y otras más valiosas, sobre temas más concretos, como su arquitectura, su religiosidad, su ingeniería hidráulica, su relación con el esoterismo y otros temas, pero el texto realizado por el Dr. Valcárcel, quien participó en buena parte de la historia de su descubrimiento, es uno de los primeros libros realizados por un estudioso peruano que propone un trabajo serio sobre Machu Picchu, con una mirada autóctona y etnohistórica.

El Dr. Valcárcel proficuo investigador de la civilización Inca nos ofrece en este libro una detallada descripción de la ciudad sagrada, pero a la vez nos revela, desde su perspectiva andina, una amplia visión de lo que fue el Tahuantinsuyo.

El Fondo Editorial con esta nueva entrega espera seguir contribuyendo al conocimiento y cultura de la sociedad a través de sus publicaciones, en un mundo donde necesitamos cada vez más una educación de alta calidad.

Fernando Hurtado Ganoza  
Director del Fondo Editorial



## PRÓLOGO

La publicación de una nueva edición de: *Machu Picchu, el más famoso monumento arqueológico del Perú*, libro clásico del gran historiador y etnólogo Luis E. Valcárcel es una muy buena noticia, pero que esta nueva edición sea bilingüe (español-inglés) es magnífica.

El libro publicado originalmente en Buenos Aires en 1964, es uno de los primeros que se ocuparon de esta ciudadela Inca, con una autoría y planteamiento andino, después del publicado por Hiram Bingham en 1930.

Pero la relación del autor con Machu Picchu y su descubrimiento fue muy cercana y tendrá mucho que ver con su esfuerzo constante en la protección de nuestro patrimonio arqueológico.

Luis Eduardo Valcárcel Vizcarra fue uno de los más importantes investigadores de la cultura peruana antigua, especialmente de la civilización Inca. Nació en la costa peruana, en el puerto de Ilo, desde muy temprana edad fue llevado a vivir al Cusco por sus padres, allí en la Ciudad Imperial creció y se formó convirtiéndose muy pronto en un influyente y destacado intelectual.

Su vida estuvo siempre enfocada en su preocupación por revertir la situación de marginación que sufría el hombre del ande y de la selva, así como por reivindicar la otrora gran cultura andina, en especial la civilización Inca.

Valcárcel fue uno de los protagonistas de la huelga estudiantil en 1909 que produciría la reforma en la Universidad San Antonio Abad del Cusco y que repercutiría más tarde en el nombramiento del nuevo rector, el norteamericano Albert Giesecke, quien daría información clave a Hiram Bingham para el descubrimiento científico de Machu Picchu en 1911.

Este descubrimiento influyó de forma decisiva en Valcárcel para que dedicase su vida al estudio de la prehistoria peruana. Es así como en 1913 funda el Instituto Histórico del Cusco, para monitorear y proteger del contrabando los monumentos y objetos arqueológicos, nombrando a Hiram Bingham miembro honorario, coincidentemente poco después esta institución sería quien supervisaría el trabajo realizado por la expedición dirigida por Bingham los siguientes años en Machu Picchu.

A pesar de algunas desavenencias que tuvieron Valcárcel y Bingham por la extracción de piezas arqueológicas en la ciudadela Inca, Valcárcel, como lo indica en el presente libro, fue uno de los primeros estudiosos peruanos en reconocer a Bingham como su descubridor científico, despojando las dudas de su no reconocimiento por muchos otros críticos.

Pero Valcárcel poco a poco fue consiguiendo un mayor ascenso entre las filas de los intelectuales peruanos, en 1923, ya como catedrático de la Universidad San Antonio Abad del Cusco, funda el Museo Arqueológico, el actual Museo Inca, para preservar los objetos arqueológicos de la región.

En 1930 es llamado a Lima por el nuevo gobierno del presidente Sánchez Cerro para dirigir el Museo Nacional, aprovechando esa oportunidad logra como nunca se consiguió antes, importantes recursos para poner en valor los monumentos arqueológicos de la región sur. Es así como regresa a su Cusco querido, funda el Instituto Arqueológico y dirige las excavaciones entre 1933 y 1934, redescubriendo la ciudadela de Sacsayhuamán y rescatando los más importantes monumentos arqueológicos, entre ellos Machu Picchu, que tal vez por primera vez desde la expedición de Bingham en 1912, nunca más se volvería a cubrir de vegetación.

Valcárcel comenta en sus *Memorias*, “Siguiendo por el Urubamba llegamos a Machu Picchu. La maleza había cubierto casi por completo las construcciones y la trocha de acceso prácticamente no existía. Tardamos más de tres horas en ascender desde el río hasta las ruinas. Allí nuestro trabajo se limitó a la limpieza de las edificaciones y a construir el camino carretero y el pequeño hotel que hasta hoy se utilizan...”. (*Memorias*, 1981, Pág. 291-292).

El trabajo realizado por Valcárcel en estos años fue reconocido no sólo en el país sino internacionalmente, la revista inglesa *London News* publicó una serie de artículos sobre el tema.

En 1935 Valcárcel, apreciando su invaluable capacidad y experiencia, invitó al arqueólogo Julio C. Tello para visitar los diferentes monumentos restaurados, entre ellos Machu Picchu. Es así que gracias a estos trabajos se deja trazado el camino para el desarrollo turístico de la ciudadela.

Luego de unos años en un viaje a los Estados Unidos en 1941, Valcárcel se encontraría con Bingham en Washington DC, seguro para limar asperezas y conversar de su mutua pasión, la ciudadela Inca.

En esta cautivante obra Valcárcel nos da una idea de lo que fue aquel monumento de la antigua cultura del Perú, nos narra como pocos su gran admiración por la ciudadela Inca, nos habla de su sacralidad, de sus misterios, de su deslumbrante arquitectura, de su impresionante entorno en el valle del Urubamba, nos cuenta que además de ser un centro político y social tuvo un carácter predominantemente mágico-religioso.

Promueve la tesis de que Pachacuti, el noveno monarca Inca, fue su constructor, tesis que las últimas investigaciones han confirmado.

Es una obra que nos da una visión completa del proceso cultural que tuvo el Tahuantinsuyo, pero con una visión andina, como la tuvo el maestro Valcárcel.

Como nieto y promotor de la obra del Dr. Valcárcel, nuestro agradecimiento al Fondo Editorial de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, por acercar este importante trabajo a un público mucho más amplio y diverso, de quien innumerables veces visitó e investigó la ciudadela Inca.

Luis Fernando Brugué Valcárcel  
Director Centro Luis E. Valcárcel  
[www.centroluisevalcarcel.com](http://www.centroluisevalcarcel.com)

# INTRODUCCIÓN

## EL IMPERIO INCAICO

Hace diez mil años que los cazadores de guanacos incursionaban por los Andes, y más de siete mil que las colinas de la costa, cubiertas de vegetación, alojaban a otros hombres que ya solían aprovecharse de recursos de la tierra y el mar. Más de cuarenta siglos transcurren desde que un invento transformó a la sociedad y a los seres humanos que la componen: la agricultura. Los descubrimientos arqueológicos realizados en el Perú durante los últimos veinte años han alargado su historia en varios milenios: la alta cultura se remonta a una antigüedad mucho mayor que la calculada por los investigadores clásicos como Max Uhle o Julio C. Tello. Antes del imperio de los incas, florecieron otras organizaciones poderosas en la costa y en la sierra que trataron de incorporar en una gran sociedad a los miles de pequeños grupos que se habían acomodado en los valles y en las hoyadas altiplánicas. Una vez, Chavín; otra, Tiahuanaco, consiguieron extender por vastas áreas sus creencias religiosas y sus estilos. Es posible que lograran cierta unidad espiritual, reflejada en el arte ampliamente difundido, que persistió por centurias.

Los objetos chavinoides y tiahuanacoides marcan con su presencia en determinados estratos el sentido pamperuano de sus respectivos períodos. Los especialistas les llaman “horizontes”.

No cabe duda de que los monumentos principales, que revelan su arquitectura, corresponden a centros o núcleos de carácter religioso, grandes centros o grandes núcleos que ejercían la función difusora de corrientes de pensamiento que alcanzaron los más lejanos límites. Función semejante tuvieron en la costa los llamados “santuarios” de Pacatnamú en el norte y Pachacámac en el centro. En tiempos posteriores, aparecían concentraciones de otro carácter, como Chan Chan y Cusco.

En el proceso general de la cultura antigua del Perú se puede establecer con claridad un ritmo en la vida de relación entre los grupos humanos. Es un ritmo alterno entre movimientos de separación, aislamiento y autonomía y movimientos de unificación. En la época preincaica, los elementos aglutinantes fueron de naturaleza mágico-religiosa, que se expresó mediante las artes en su esencia de lenguaje para lo sobrenatural, simbolismo puro.

En la época incaica, los medios empleados fueron múltiples y perfectamente coordinados. Se trataba ya de una verdadera planificación que tenía como objetivo último “integrar” el Perú en una vasta sociedad, partiendo del principio de que todas las pequeñas sociedades no eran sino fragmentos de una sola gran cultura, cuyo proceso de desarrollo se remontaba a millares de años. Los incas no eran gente extraña que venía al Perú en actitud hostil de conquistadores. Los incas eran hermanos, copartícipes del mismo estilo de vida, que venían a cumplir una misión tradicional que se repetía en forma cíclica (primero, Chavín; después, Tiahuanaco; ahora, el Cusco). Los animaba la mística de “pueblo escogido”, al proclamarse Hijos del Sol. Y fueron recorriendo la vastedad del mundo andino, con el mensaje de unión y trabajo que encerraban las enseñanzas del mítico fundador: Manco Cápac.

Los primeros jefes de esta empresa persuadieron a muchos grupos menores de que, conservando su propio gobierno, se adhirieran a la nueva organización unitaria. Lejos de ser “pueblos conquistados”, resultaban siendo aliados y asociados del Inca.

Pero en el mosaico de behetrías resaltaban ciertas agrupaciones mayores con suficiente poder como para disputar a los iniciadores la exclusividad de la idea. Fueron los Collas y los Chancas, en la región andina, los Chinchas y los Chimus, en la costa. No solo no aceptaron el mensaje cusqueño, sino que provocaron sangrientas guerras.

De todas salieron vencedores los incas, y así pudieron coronar su esfuerzo al consolidar, bajo su rey Pachacuti, el estado “imperial”.

Solo por lejana analogía puede llamarse imperio a una organización política que careció de los caracteres comunes a todos los imperios: imposición violenta de una minoría acaparadora del poder y la riqueza, explotación de pueblos de distinta cultura, opresión de grandes mayorías. Nada de eso nos ofrece el análisis del Estado incaico, en el cual el ejercicio de la autoridad estaba repartido entre el gobierno central y los gobiernos locales, en una estructura armónica que permitió el desenvolvimiento de un sistema económico que desembocaba en el bienestar universal, gracias a los adelantos técnicos aplicados a una agricultura de gran producción.

Los incas lograron, en asombrosa proporción, el cumplimiento de sus planes. Fue desterrada la miseria por una política de previsión social y de justicia estricta. El orden establecido permitió equilibrar matemáticamente la producción y el consumo, constituyendo reservas para los casos de emergencia. Una red de caminos puso en estrecho contacto a los grupos más alejados entre sí, y la adopción de un idioma común perfeccionó el básico sistema de comunicaciones. Las migraciones dirigidas permitieron una racional distribución demográfica. Una religión oficial concilió las discrepancias. La cuidadosa preparación de una élite aseguró el acierto político. Un ejército garantizaba la estabilidad de las instituciones sin importar militarismo, como tampoco el clero fue tan poderoso que pudiera hablarse de teocracia. Un régimen atemperado hizo que la sociedad incaica discurriese sin temor, y una exigente moral no hizo excepciones ni con el soberano, puesto que el corrompido perdía el trono y era borrado de la Historia. Están de

acuerdo los tratadistas antiguos y modernos sobre la excepcional organización incaica, única que obtuvo el mayor de los éxitos: que todos los hombres gozaran de pleno bienestar, satisfechas sus necesidades primarias y que no se levantara en sus dominios la trágica dicotomía de ricos y pobres.

Cronológicamente, el Estado incaico se desenvuelve entre los siglos XI y XVI de la era cristiana. En los primeros doscientos años, los incas ensayan sus métodos en limitado espacio. Mas, consolidadas sus instituciones básicas, el desarrollo alcanzó su máxima celeridad entre 1400 y 1500. El apogeo del Cusco coincide con el largo gobierno del noveno monarca.

La nómina oficial de los emperadores cusqueños es la siguiente:

- I. Cápac
- II. Sinchi Roca
- III. Lloque Yupanqui
- IV. Mayta Cápac
- V. Cápac Yupanqui
- VI. Inca Roca
- VII. Yahuar Huácac
- VIII. Huiracocha
- IX. Pachacuti
- X. Inca Yupanqui
- XI. Túpac Inca Yupanqui
- XII. Huayna Cápac
- XIII. Huáscar
- XIV. Atahualpa

Hay indicios de haber sido borrados de la lista algunos reyes, como Tarcohuaman, Orcon o Amaru Túpac Inca. De otro lado, Inca Yupanqui, que aparece en la relación del Inca Garcilaso de la Vega, no figura en las de la mayoría de los cronistas. Posiblemente jugaron las inevitables pasiones: rivalidades de estirpes, rencores, odios que habían de estallar arrolladoramente a la muerte sin sucesión de Huayna Cápac entre sus hijos de distintas madres, culminando en la guerra civil que tanto había de aprovechar a la conquista del Perú por Francisco Pizarro y el grupo de aventureros que lo acompañaba. En 1532, el 15 de noviembre, era traidoramente aprisionado Atahualpa en la plaza de Cajamarca, y pocos meses después, decapitado, bajo la acusación de supuestos delitos.

La cultura peruana antigua, bajo la facies incaica, ha dejado marcadas huellas en el espíritu de la población aborigen y numerosos testimonios materiales, sobre todo en sus magnas construcciones de piedra. La región del Cusco, cuna del Estado incaico y teatro de sus hazañas, ofrece las muestras más preciadas de tal arquitectura en las ruinas de sus ciudades, terrazas agrícolas, templos, palacios y fortalezas. Se explica que razones ecológicas influyeran en la formación



del grupo inca, pues se trata de la comarca más rica y variada del Perú, con todos los climas y producciones, los más impresionantes paisajes de valle, meseta y cordillera, de páramo y bosque. Tierras bañadas por los grandes ríos como el Urubamba, el Apurímac y el Paucartambo y donde emergen las más altas montañas coronadas de nieve perpetua. La unidad geográfica de los actuales departamentos del Cusco y Apurímac queda enmarcada por linderos naturales y por obstáculos humanos; mientras por el norte y por el sur poderosos grupos rivales (Chancas y Collas) cerraban el paso a toda expansión cusqueña, por el este la selva era el límite del Ecúmene, y por el oeste el páramo y la cordillera volcánica impedían fáciles comunicaciones. Así encerrado el grupo inca, bajo la doble presión antropogeográfica, se fortaleció, creando las energías que le habían de ser necesarias para emprender su gigantesca empresa.

De la constelación de monarcas cusqueños que realizó la proeza de integrar en una gran sociedad a los numerosos pueblos de este lado de la América del Sur, hoy comprendidos en seis repúblicas, se destaca la excelsa figura de Pachacuti, en cuyo reinado llega el imperio a su clímax y bajo cuya dirección se edifican los conjuntos arquitectónicos de más sorprendente perfección, como los que se pueden admirar en el valle del Urubamba, en Yucaj, en Ollantaytambo, en Machu Picchu. Político y artista, fue el arquitecto del apogeo incaico y la más esclarecida personalidad de la América antigua.

I  
MACHU PICCHU,  
EL MÁS FAMOSO MONUMENTO  
ARQUEOLÓGICO DEL PERÚ



**E**l turismo ha extendido por el mundo entero la nombradía de Machu Picchu, ciudad fundada por los incas no más allá del siglo XIV de nuestra era. Tal fama se debe no sólo a los restos arquitectónicos que se conservan en mayor proporción que en ninguna otra parte, sino también a la incomparable belleza que le sirve de marco natural. Si el artista indio hizo allí una de sus más admirables creaciones, fue debido, en cierta medida, al influjo dominador del medio geográfico, influjo que sigue poderoso sobre cuantos llegan a ese lugar conducidos por la propaganda. A nadie, sin embargo, ha defraudado. Es sencillamente impresionante, inolvidable, una visita a Machu Picchu, moderna Meca para las gentes de todas las naciones.

En las siguientes páginas se intenta, en apretada síntesis, dar una idea de lo que fue aquel monumento de la antigua cultura del Perú. En primer lugar, no se trata de un punto aislado, sino, más bien del núcleo de una constelación de poblados de la misma época, actuando sobre vastísima zona que iba siendo conquistada por el hombre. En segundo término, Machu Picchu, como tal núcleo, tuvo un carácter predominantemente mágico-religioso. El ambiente que lo rodea favoreció su sacralidad.

Por último, la historia de Machu Picchu es inseparable de la historia del valle del Urubamba, teatro principal del desarrollo de la cultura peruana en su última fase: el imperio de los incas.

Si en el pasado desempeñó tan importante papel, es seguro que en un porvenir próximo vuelva a constituir el escenario de un marcado florecimiento económico y cultural.

Para la arqueología y para la historia reserva aún muchos secretos la privilegiada región que sirvió de refugio a los últimos emperadores del Cusco. Los datos que ofrecemos son solo una primera, modesta contribución al mejor conocimiento del pasado imperial del Perú.



II  
EL VALLE  
DEL URUBAMBA



Para los incas era tierra incógnita la que se extiende por la inmensa región amazónica. Para su mentalidad arcaica, un mundo misterioso poblado de animales desconocidos, monstruos aterradores, una naturaleza bravía, indomable, con sus bosques, sus pantanos, sus ríos y sus lagos. Era el caos primigenio, indiferenciado, informe, que esperaba el día de la creación, la voz omnipotente que pronunciara el *fiat*. Era la región de las aguas, de las grandes lluvias, de las caudalosas corrientes, de los remolinos mortales, de los remansos silenciosos, de las *cochas* y de los *pongos*. Como zona intermedia entre el altiplano y la selva, se extiende el valle que, a medida que disminuye en altitud, va cambiando de clima y paisaje: en lo alto, la puna y sus derivaciones, allá donde nace el río como humilde arroyo, con los nevados próximos, con la alpaca y la llama, donde los campos cultivados ofrecen el tubérculo alimenticio; en la parte media, la quebrada, de temple moderado, de vegetación variada, con el maíz como producto básico; en el bajío, la zona tropical de profuso arbolado. El hombre antiguo dominó las dos primeras secciones: los Collas, el Altiplano y los valles altos; los quechuas, las quebradas o valles medios. Eran Yungas los hombres de la costa y Yungas también los que comenzaron a instalarse en el valle bajo de la sierra.

En el Perú precolombino, las fajas climáticas eran bien diferenciadas, y sus habitantes radicaban en ellas como verdaderas plantas que no pueden dar fruto en clima distinto al suyo de origen. La política sanitaria de los incas prohibía los traslados de población de una a otra zona climática. La naturaleza había marcado límites precisos. Los reinos de la costa no conquistaron la sierra. Los hombres del Altiplano ejercieron su dominio sobre las otras regiones con control *remoto*. El Hatun Colla alzó sus muros a cuatro mil metros sobre el nivel del mar, el Cusco de los incas está a poco más de tres mil. Sus ejércitos conquistadores no afincaban en el litoral marítimo y tenían que ser renovados cada tres meses. Otro tanto debió ocurrir con sus guarniciones militares.

El valle del Urubamba constituye la vía directa entre el Altiplano y la Amazonia, es decir, entre los dos mundos del cosmos andino; de ahí, su extraordinaria importancia histórica. El valle del Cusco, donde se erige el imperio del inca, es un mero ramal del gran valle. El río que lo forma –hoy llamado Urubamba– tuvo por nombre en la antigüedad este otro: Willka Mayu o “Río del Sol”; como el nevado de cuyos deshielos nace, era denominado Willkan Uta, “Casa del Sol”. A pesar de tan evidente importancia, la historia de este valle está por hacerse.

Una primera observación que se debe dejar anotada es la relativa al hecho de que el valle del Urubamba está íntimamente relacionado con el culto solar, toda vez que el nombre del río



y el del nevado que le dan origen se forman con la palabra *Willka*, que antecedió a *Inti* para denominar al Astro Rey. Ese término quechua tiene también otro sentido: sirve para designar un árbol. Pudiera pensarse que esta última acepción corresponde al valle y al río; pero, de ninguna manera se relacionaría con el monte nevado. En cambio, resulta muy clara la relación entre el curso fluvial y la fuente de que procede.

Las escasas referencias históricas sobre el dominio del hombre en este valle nos conducen a trazar, en forma provisional, su cuadro político. Hasta la formación del imperio incaico, el régimen general era el de pequeños reinos o principados, de behetrías, como le llaman los cronistas españoles. La parte alta del valle alojaba a los Canchi, o habitantes de la quebrada, quienes aparecen en frecuentes luchas con los Collas o habitantes del Altiplano; estos invadían las tierras del maíz y debieron lograr temporalmente su dominio, como lo indicaría el nombre de un grupo situado más abajo, el de los Quispicanchi, cuya traducción sería “Los Canchi que salvaron” (que salvaron del dominio Colla). Sin embargo, los Canchi debieron más tarde rebelarse, llegando, por último, a un arreglo con sus conquistadores: la aceptación por ambas partes de un lindero que fijara la jurisdicción de cada una de ellas, y ese lindero, para hacerse más objetivo y real, fue trazado en el terreno mismo, en el *divortia aquarium* entre las hoyas del lago Titicaca y del Amazonas, levantando una muralla que hoy existe en ruinas y se conoce con el nombre de La Raya. Así quedarían deslindados los territorios de Collas y Canchis. Otro reino comenzaba en Quiquijana y se extendía hasta Ollantaytambo, y pertenecía al grupo Ayarmaca, cuyos jefes se llamaban Tocay Cápac. De este último punto hacia la parte baja del valle se prolongaba otro dominio, menos poblado que los anteriores. Hacia el lado del Cusco, correspondiendo a la actual provincia de Quispicanchi, un régulo, Pinau Cápac tenía bajo su férula una parte del valle del Cusco.

En una leyenda sobre el reparto del mundo, aparecen como beneficiarios: Manco Cápac, Colla Cápac, Tocay Cápac y Pinahua Cápac. Habría, pues, el indicio de que en algún tiempo los dos últimos controlaban el valle del Urubamba, sin que esto quiera decir que no existieran otros jefes de poder más limitado, cuyos nombres aparecen en las crónicas.

Así, se recuerda a los pobladores de Cuyo, agrupación importante en el valle medio, puesta a la entrada del Antisuyo; eran sus jefes Cápac Cuyu, Apu Raqui, Yanqui Lalama y Apu Lalama; los de Cayto, cerca de la población actual de Calca, con su sinchi Cápac Chani; los de Socma y Chiraqui, con sus régulos Puma Lloque e Illa Cumpi; los de Muyna, Pinahua, Casacancha y Runtucancha, con sus jefes Muyna Puncu y Huaman Tupac los de Ollantaytambo, cuyos señores eran Tócori Tupac y Paucar Anchu; los de Huata y Cugma y su Sinchi Ylla Cumbi; por último, debieron existir muchos más jefecillos dependientes o confederados con Tocay Cápac al parecer el más poderoso de todos.

Se extrañan los historiadores de que en estos valles próximos al Cusco permanecieran libres del poder imperial estas agrupaciones locales, y estiman que tal cosa es una prueba de la debilidad política de los incas y, al mismo tiempo, un desmentido a los cronistas que relatan

empresas de conquista atribuidas a reyes anteriores a Pachacuti. No tienen en cuenta dichos historiadores que todas las poblaciones mencionadas se encontraban en el sector inca y que, por tal motivo, gozaban de privilegios como aliados y parientes de los ayllus cusqueños que encabezaban el imperio. Esta condición particular, sin embargo, no fue siempre respetada, surgiendo conflictos y luchas que llegan a su final desenlace bajo Pachacuti Inca Yupanqui. Todo hace pensar que el mayor conflicto fue con Tocay Cápac, celoso de la fama de los incas y con la ambición de emularlos. Según Sarmiento de Gamboa, fue el Inca Huiracocha quien mató a Tocay Cápac y a Chihuay Cápac y destruyó el pueblo de Huaypar Marca. Ese mismo monarca logró sujetar a todos los pueblos que dependían del primero, hasta Quiquijana y los Papres, matando a sus jefes, arrasando sus poblaciones. El mismo cronista atribuye al inca Yahuar Huacac, padre de Huiracocha, la destrucción de Muyna y otros pueblos situados alrededor de la laguna de Lucre (provincia de Quispicanchi). Lo curioso es que el mismo autor se refiere a Tocay Cápac como renuente al llamado de Pachacuti, por cuya desobediencia es combatido en Huanacancha, derrotado y preso, y asolado Ayarmaca. Se le lleva al Cusco, donde seguirá en prisión hasta su muerte. ¿Se trata de un segundo Tocay Cápac? El asunto no termina ahí. Santa Cruz Pachacuti afirma que el inca Yahuarhuacay tenía por mujer oficial o Coya a Mama Chuqui Checlla Yllpay, “tataranieta de Tocay Cápac”. Huaman Poma llama a Tocay Cápac “primer Inca legítimo descendiente de Adán y Eva”. Sostiene que Sinchi Roca tuvo una pelea con Tocay Cápac, quien le quebró dos dientes. Por último, Santa Cruz Pachacuti y Murúa hacen vencedor de aquél a Manco Cápac, fundador del imperio. En papeles del prócer Pumacahua figura Tocay Cápac como su antepasado, y en la relación de los informantes de Toledo aparecen los nombres de Gonzalo CUSI Roca Inga, “hijo de Tocay Cápac”, cacique principal de Ayarmaca, y de Juan de Villalobos Cusihuaman, “del ayllu de Tocay Cápac”. Gutiérrez de Santa Clara pinta a Tocay Cápac como un rey poderoso. No hay duda de que se trata de varias personas que llevan el mismo nombre; quizás hubo un primero, segundo, tercero o equis Tocay Cápac. Mas, es constante la testificación de su importancia política. Se le podría considerar como el jefe principal de los ayllus del valle medio del Urubamba (desde Quiquijana hasta Jaquejahuana, según Huaman Poma), es decir, desde el límite con los Canchi hasta probablemente la entrada al valle bajo, a la altura de Ollantaytambo.

Cuando Pachacuti, en el apogeo de su poder, decide acabar con las pretensiones de Tocay Cápac y logra vencerlo, ha sometido al valle medio, el más inmediato al Cusco. Le falta ahora hacer una cosa igual con quienes le resisten en el resto del valle. Eran dos sinchis rebeldes los que dominaban Ollantaytambo y cuanto comprendía: Puma Anchu y Tocori Tupac. Les dio guerra cruel, en que fue herido su propio capitán Inca Roca. El pueblo fue quemado y diezmados sus habitantes. Como consecuencia, Pachacuti “tomó para su recámara el valle de Tambo, sin ser suyo” (son palabras de Sarmiento de Gamboa). El Inca vencedor penetró en la región tropical, llegando a Vilcabamba y aun a Pampaconas. También estuvo en Vitcos.

Es de suponer que fue impresionado intensamente por tan ricas tierras y tan importantes paisajes. Ya tendría tiempo de ocuparse de esta zona. Proseguía las construcciones del Cusco

y poco después había de hacer frente a una sublevación de los Collas. Vencidos estos, llevó al Cusco prisionero a su rey y también cautivos a sus hijos. A muchos de estos collas los empleó en la edificación, de modo especial en la de la fortaleza de Ollantaytambo a que se refieren Cieza de León y Sarmiento de Gamboa. Incluso los alarifes collas ensayaron, en la parte superior del fuerte, una imitación del estilo arquitectónico de Tiahuanaco.

Es de suponer, muy fundadamente, que pacificado el valle del Urubamba, después del sometimiento de las agrupaciones autónomas que lo poblaban, fue primera medida del inca Pachacuti, fortificar ciertos puntos estratégicos, y así vemos elevarse las construcciones de indudable naturaleza militar como Pisac y Ollantaytambo, sin desconocer sus otras funciones (observatorios solares, templos, etc.). Pisac estaba inmediato a Collasuyo y sobre uno de los caminos de acceso a la selva; Ollantaytambo era la llave de la riquísima región intertropical, productora del ají, de la coca, del algodón, del apichu, el rumu y muchas otras plantas útiles.

Una y otra fortalezas cerraban el acceso al Antisuyo; no eran, pues, como se ha creído, defensas contra la invasión de gentes salidas de la selva. El valle del Urubamba estuvo siempre amenazado por los Collas, ansiosos de extenderse a las tierras feraces del clima templado.

Una previsión elemental orientaba las defensas contra el posible invasor del Altiplano, aparte de las presuntas rebeliones de los recién sometidos. Cuando el valle es incorporado definitivamente al dominio imperial, los reyes incas valoran sus imponderables atractivos: un paisaje amable, de verdes praderas, abundantes aguas, clima suave, primaveral, que no varía en el curso del año: Yucay, en el valle medio, es el lugar preferido que se embellecerá con regias residencias de campo, con un bello sistema de terrazas donde se cultive el preciado maíz blanco, con arboledas y huertos. Un camino directo al Cusco será construido. Los soberanos y la familia imperial pasarán largas temporadas en este paraíso.

Otros conjuntos arquitectónicos irán surgiendo en Urco, Huayllapampa, Calca, Huayocari, Huaran. Será enteramente construida de nuevo la ciudad de Ollantaytambo, al pie de la fortaleza y teniendo alrededor el más vasto sistema de plataformas agrícolas, un puente fijo sobre el Huilcamayo, una rica zona de jardines y huertos, una cantera de fino pórfido rojo para nuevos edificios que los cautivos collas levantan en lo alto de la fortaleza, cárcel, puestos de vigías en lo más escarpado de las montañas próximas. Un encauzamiento concienzudo del río permite ganar nuevas tierras y, al mismo tiempo, soltar las aguas para inundar el campo e impedir que el enemigo avance, el que será también contenido con el cierre del acceso por ambas márgenes; una perfecta defensa que habían de emplear más tarde, ya en los nuevos tiempos de la invasión española, cuando Gonzalo Pizarro salió en persecución de Manco Inca. Se había formado un lago por el desborde del río que provocaron los indios, y no lo franquearon los invasores. La resistencia de Manco Inca comenzó en Ollantaytambo y prosiguió hasta los más recónditos lugares de Vilcabamba, donde por más de treinta años continuaron gobernando los últimos señores del imperio.

La provincia de Yucay, que comprendía el valle en su parte media o de clima templado, fue, como se ha visto, muy apreciada por los incas, y en medida similar por los españoles, que, desde temprano, se dividieron las fértiles tierras y levantaron sus moradas. Como hoy mismo, esta parte del valle se distinguió por las numerosas casas-quintas o lugares de vacaciones que pertenecen a familias del Cusco. El virrey Toledo, que gozó de las delicias de este paisaje, fue el fundador de cuatro ciudades: Santiago de Oropesa (Yucay), San Benito de Alcántara (Huayabamba), San Bernardo de Urubamba y San Francisco de Maras.

Se establecieron veinticuatro repartimientos de indios con los siguientes nombres:

1. Yucay
2. Maras y Mullacas
3. Chinchero
4. Tambo Cachay
5. Amontoy
6. Collas Tambo
7. Laris
8. Matinga
9. Calca
10. Puquises
11. Lamay
12. Pomarco
13. Chimbopata y Mollo
14. Pongoguata
15. Oma
16. Omaytara
17. Masca
18. Atola
19. Caquicaxa
20. Quijagoama
21. Cayaquilloa
22. Paulo Amaybamba
23. Pampallacta
24. Caxua Pampacalla Huaylla

Algunos de estos nombres, como Chinchero, corresponden a los poblados que no se hallaban en el propio valle, sino, en niveles altos. Otro tanto ocurre con Caquixaca, que corresponde a las ruinas de Uchicosco, un conjunto creado para lugar de retiro del depuesto Inca Yahuar Huacac (o Viracocha, según la mayoría de los cronistas). Nótese el nombre Masca, correspondiente a uno de los grupos primigenios, fundadores del Cusco.

La mayoría de las toponimias mencionadas no corresponde a sus denominaciones originales por la mala ortografía. Un estudio cuidadoso puede corregir los errores. Según documentos inéditos, muchos de los andenes de Yucay eran dedicados a la producción de maíz y se consideraban como “tierras del Sol” o de la iglesia incaica.

El valle del Urubamba tiene hoy una población predominantemente mestiza y está en vísperas de una importante transformación industrial, gracias al establecimiento de una poderosa hidroeléctrica (al pie de Machu Picchu), de una gran fábrica de fertilizantes y debido a la prolongación y modernización del ferrocarril que une al Cusco con la más productiva zona del valle.

# **MACHU PICCHU**

Peru's most famous  
archaeological monument



Luis E. Valcárcel

# MACHU PICCHU

Peru's most famous  
archaeological monument





# CONTENTS

Presentation .....	125
Prologue.....	127
Introduction. The Inca Empire.....	129
I. Machu Picchu, Peru's most famous archaeological monument .....	133
II. The Urubamba Valley .....	137
III. The Tampu Region .....	147
IV. The Incas of Vilcabamba.....	157
V. Mountains and Rivers.....	163
VI. The population Centers .....	167
VII. The Mystical Relationship to the Environment .....	171
VIII. The Architectural Projects of Pachacuti .....	179
IX. Scene and Setting of Machu Picchu .....	185
X. Discovery by Scientific Expeditions.....	191
XI. Unsolved mysteries of Machu Picchu.....	199
XII. Huayna Picchu .....	207

XIII. Architectonic departures from de Inca style.....	211
XIV. “Pitcos” is Machu Picchu .....	215
XV. Final interpretation of Machu Picchu .....	221
Bibliography.....	229
Additional Bibliography .....	235
Notes .....	239
Image gallery .....	241

# PRESENTATION

It is an honor for the Inca Garcilaso de la Vega University Press to edit a large portion of the outstanding and fundamental works of Dr. Luis E. Valcárcel, but now we are very proud to publish, for the first time, a new bilingual edition (spanish-english) of his already recognized work: *Machu Picchu, the most famous archaeological monument of Peru.*

This work was published for the first time in 1964, by the Editorial University of Buenos Aires and since then, several editions have been published. This is, however, the first time that the Spanish version has been published with the English translation, made in 1969 by Earl M. Aldrich, Jr. and James E. Plopper, professors at the University of Wisconsin.

This new edition is also presented for the first time in a larger format, which allows for better reading as well as an optimal visualization of new images of the photographic material, drawings and graphics provided by the Luis E. Valcárcel Archive.

We have also taken into account, for a better clarity and understanding of the readers, to standardize many of the Quechua words that are in the texts, both in the spanish and english versions.

Many books have been written about the Inca citadel, some publications of relative quality and others more valuable, on more concrete topics, such as its architecture, its religiosity, its hydraulic engineering, its relationship with esotericism and other topics, but the text made by Dr. Valcárcel, who participated in much of the history of his discovery, is one of the first books made by a Peruvian scholar who proposes a serious work on the Inca city, with an autochthonous and ethnohistorical look.

Dr. Valcárcel, proficient researcher of the Inca civilization, offers us in this book a detailed description of the sacred city, but at the same time reveals to us, from his Andean perspective, a broad vision of what was the Tahuantinsuyo.

The UIGV University Press with this new book hopes to continue contributing to the knowledge and culture of society through its publications, in a world where we increasingly need a high quality education.

Fernando Hurtado Ganoza  
Garcilaso de la Vega University Press  
Director



## PROLOGUE

The publication of a new edition of: *Machu Picchu, the most famous archaeological monument of Peru*, classic book of the great historian and ethnologist Luis E. Valcárcel is very good news, but this new edition bilingual (spanish-english) is magnificent.

The book, originally published in Buenos Aires in 1964, is one of the first that dealt with this Inca citadel with an Andean authorship and approach, after the one published by Hiram Bingham in 1930.

It was Valcárcel's close relationship with Machu Picchu and his direct association with its discovery, that would have much to do with his constant effort to protect our archaeological heritage.

Luis Eduardo Valcárcel Vizcarra was one of the most important researchers of the ancient Peruvian culture, especially that of the Inca civilization. He was born in the port of Ilo on the Peruvian coast, and in an early age was taken to live in Cusco by his parents. There, in the imperial city, he grew and studied, soon becoming an influential and prominent intellectual.

His life was always focused on his concern to reverse the situation of marginalization suffered by the man of the Andes and the jungle, as well as to reclaim the once great Andean culture, specifically the Inca civilization.

Valcárcel was one of the protagonists of the student strike in 1909 that produced the reforms in San Antonio Abad University of Cusco that would later affect the appointment of the new rector, the American Albert Giesecke, who would provide vital information to Hiram Bingham for the scientific discovery of Machu Picchu in 1911.

This discovery decisively influenced Valcárcel to dedicate his life to the study of Peruvian prehistory. Because of this, in 1913, he founded the Historical Institute of Cusco, an organization whose mission was to monitor and protect archaeological monuments, artifacts, and objects. The institution coincidentally named Hiram Bingham as an honorary member shortly after the institution's supervision of the work done in Machu Picchu by the expedition led by Bingham in the following years.

Despite some disagreements between Valcárcel and Bingham over the extraction of archaeological pieces in the Inca citadel, Valcárcel, as indicated in this book, was one of the first Peruvian scholars to recognize Bingham as Machu Picchu's scientific discoverer, clearing doubts of his non-recognition by many other critics.

Little by little, Valcárcel was ascending among the ranks of Peruvian intellectuals, and by 1923, had already become a professor at the San Antonio Abad University of Cusco and founded the Archaeological Museum, the current Inca Museum, to preserve the archaeological objects of the region.

In 1930, he was called to Lima by the new government of President Sanchez Cerro to direct the National Museum, and taking advantage of this opportunity, as never before, he achieved important resources to enhance the archaeological monuments of the southern region. This is how he returns to his beloved Cusco, when he founded the Archaeological Institute and directed the excavations between 1933 and 1934, rediscovering the fortress of Sacsayhuaman and rescuing the most important archaeological monuments, among them Machu Picchu, which perhaps for the first time since the expedition of Bingham in 1912, would never again be covered with vegetation.

Valcárcel comments in his *Memoirs*, “Following the Urubamba we arrive at Machu Picchu. The undergrowth that had almost completely covered the constructions and the access trail practically did not exist. It took us more than three hours to ascend from the river to the ruins. There, our work was limited to cleaning the buildings and building the road and the small hotel that are still used today ...”. (*Memorias*, 1981, p. 291-292).

The work done by Valcárcel in these years was recognized not only in the country, but internationally as well, with the English magazine *London News* publishing a series of articles on the subject.

In 1935, Valcárcel, appreciating his invaluable capacity and experience, invited Julio C. Tello to visit the different restored monuments, including Machu Picchu. Thus, thanks to these works, the path for the touristic development of the citadel remained.

Then, on a trip to the United States in 1941, Valcárcel would meet Bingham in Washington DC, sure to iron out harshness and talk about their mutual passion, the Inca citadel.

In this book, Valcárcel gives us an idea of what that monument of the ancient culture of Peru was, tells us his great admiration for the Inca citadel by speaking of its sacredness, its mysteries, its dazzling architecture, its impressive environment in the Urubamba Valley, and tells us that in addition to being a political and social center, it had a predominantly magical-religious character.

It promotes the thesis that Pachacuti, the ninth Inca monarch, was its builder, a thesis that the latest investigations have confirmed.

It is a work that gives us a complete vision of the cultural process that the Tahuantinsuyo had, but with an Andean vision, as had the professor Valcárcel.

As grandson and promoter of the work of maestro Valcárcel, our thanks to the Inca Garcilaso de la Vega University Press, for bringing this important work to a much broader and more diverse public, who innumerable times visited and researched the Inca citadel.

Luis Fernando Brugué Valcárcel  
Director Luis E. Valcárcel Center  
[www.centroluisevalcarcel.com](http://www.centroluisevalcarcel.com)

# INTRODUCTION

## THE INCA EMPIRE

It has been ten thousand years since Indians hunting for huanacos—a South American cousin of the camel—moved into the Andes, and more than seven thousand years since the fertile hills along the coast were inhabited by men who had begun to use the abundant resources of the land and the sea. Forty centuries passed, however, before they discovered or invented agriculture and so created a more closely knit social structure. Only during the last twenty years of archeological discovery have we learned that Peruvian history extends as far back as these milleniums.

Earlier investigators such as Max Uhle and Julio C. Tello had calculated much more recent dates for the origin of the Andean world. Long before the Inca Empire other powerful cultures such as the Chavins and the Tiahuanacos prospered both on the coast and in the highlands. These pre-Inca societies had tried to incorporate the thousands of small groups in the valleys and the altiplano (highlands) into one big society.

The Chavins at one time and the Tiahuanacos at a later time had exported their way of life to wide surrounding areas. A centuries long persistence of their art styles argues for a certain spiritual unification; and certainly the discovery of Chavinoid and Tiahuanacoid objects in specific strata gives comparative dating to their Pan-Peruvian orientation. The archeologists call these periods Horizontes (Horizons).

Judging by the pre-Inca architecture, the principal monuments were undoubtedly of religious character. These monuments were great centers, or nuclei, whose function was to broadcast customs and beliefs to the outer limits of their influence. On the coast the so-called “sanctuaries” of Pacatnamu in the north and Pachacamac in the center had similar missions. In later times, other groups such as Chan Chan and Cusco developed a somewhat different cultural pattern.

In the continuum of ancient Peruvian culture, a definite rhythm in human relations can be clearly established. It alternates between movements of isolation, autonomy, and unification.



During the pre-Inca era, the binding elements were magico-religious, symbolized by art forms which represented the supernatural. On the other hand, during the Inca period the means of unifying the Empire were multiple and perfectly coordinated. The idea of unification began as a true plan to ultimately “integrate” Peru into a vast society where all sub-societies were but fragments of one great culture dating back thousands of years.

The Incas were not foreign people who came to Peru as hostile conquerors. They were Andeans brothers who embraced a similar way of life and who appeared as the most recent cog within the wheel of a traditional cycle (first Chavin, then Tiahuanaco, and then Cusco). When they proclaimed themselves “Children of the Sun”, they were motivated by the mystique of a “Chosen People”. And they traveled through the immense Indian world proclaiming the message of union and work that were the teachings of their mythical founder, Manco Capac.

The crusading Inca organizers persuaded several minor groups that they could belong to the “New Society” and still preserve their own government. Far from being conquered people, those who were incorporated became allies and partners of the Incas. But within the mosaic of small communities, certain major tribes held enough power to dispute this unique Inca idea. These were the Collas and the Chancas of the Andean region and the Chinchas and the Chimus of the coast. Not only did they reject the divine law of the Inca but also became a serious threat to Inca ambitions by provoking bloody wars.

Nevertheless, the Incas defeated all these tribes in subsequent battles and finally, under Pachacuti, crowned their efforts by coalescing the surrounding cultures into the Imperial State. But it can be called an Empire only by remote analogy.

Its aristocracy did not rule with violence and did not possess the state’s major wealth and power, nor did they exploit people of a different culture or oppress the masses. Rather, authority was delegated to and supervised by a hierarchy of central and local functionaries. The economic system based on this cohesive political structure ushered in an almost universal well being, thanks to a superlative system of agriculture.

To an astonishing degree the Incas realized their goals:

1. A practical distribution of population by migration and an official religion minimized ethnic diversities.
2. A visionary social policy enforced by strict justice made famine unknown. Emergency surpluses were provided from the state reserves by an administration which calculated production and consumption with mathematical precision.

3. A superb network of highways and roads brought widely separated ayllus<sup>1</sup> into close contact and the adoption of Quechua<sup>2</sup> as a common language accelerated this union.

Their political stability was further assured by a nascent elite whose special training in the Inca ideology was supervised from the time of their birth. While an army did guarantee the stability of the governmental institutions, the state was not militarist, nor were the priests powerful enough to establish a theocracy. Instead, a paternal government allowed the Inca people to speak without fear. A stringent moral code, however, made no exceptions. Even the sovereign, when proved corrupt, lost his throne and place in history<sup>3</sup>. Because no man lacked the necessities of life or suffered the tragic dichotomy between rich and poor, both ancient and modern scholars agree that the Inca Empire was the welfare-state par excellence.

Historically, the Inca Realm developed between the eleventh and the sixteenth centuries. During the first two hundred years, Inca culture extended only through the Cusco region; but once the basic institutions were formalized, the Empire expanded greatly, reaching its outer limits between 1400 and 1500 A.D. The capital at Cusco reached its golden age during the long reign of Pachacuti the ninth monarch.

The generally accepted list of Cusco emperors is:

- I. Manco Capac - End of 11th century
- II. Sinchi Roca - 12th century
- III. Lloque Yupanqui - 12th century
- IV. Mayta Capac - 3th century
- V. Capac Yupanqui - 13th century
- VI. Inca Roca - 14th century
- VII. Yahuar Huacac - 14th century
- VIII. Huiracocha - 14th century
- IX. Pachacuti - 15th century
- X. Inca Yupanqui - 15th century
- XI. Tupac Inca Yupanqui - 15th century
- XII. Huayna Capac - 15th / 16th century
- XIII. Huascar - 16th century
- XIV. Atahualpa - 16th century

---

<sup>1</sup> Ayllu: The ayllu has been defined as a clan of extended families living together in a restricted area with a common sharing of land, animals, and crops.

<sup>2</sup> Quechua: Although it is believed that Quechua was not originally the language of the Incas, it was adopted by them from the Quechua tribe and, in the process, became the official Inca language.

<sup>3</sup> A practice George Orwell described in his novel, 1984.

The kings possibly stricken from the genealogy were Tarcohuaman, Orcon, and Amaru Tupac Inca. Even so, the historical succession is doubtful, since Inca Yupanqui, who appears in the chronicle of the Inca Garcilaso de la Vega, does not appear in the works of most of the other chroniclers. The problem of succession came to a violent climax after the death of Huayna Capac, the last undisputed ruler of the Empire. Huascar and Atahualpa, rival sons of different mothers and both heir apparents to the crown, split the empire by fanning fratricidal fires of rivalries, passions, grudges, and hate. Civil War broke out between the two and when Pizarro arrived with his band of adventurers, Peru was ripe for conquest. Atahualpa, the victorious claimant, was captured through a ruse on November 15, 1532 and was held for ransom in the Plaza of Cajamarca. After a mock trial, he was beheaded a few months later.

Testimony of ancient Peruvian culture under Inca rule is still evident in the lives of the present day Indians and in the abundant archeological remains. The Cusco region, golden cradle of the Inca State, is rich with the ruins of massive stone structures-agriculture terraces, temples, palaces, and fortresses. The link between the people and their environment is entirely understandable. The district is the richest and most varied in Peru. Rapid rivers such as the Urubamba, the Apurimac, and the Paucartambo cascade through majestic lands. Valleys, highland, deserts, and forests create an awesome landscape. And always there are the imposing heights of snow capped mountain ranges.

The present districts of Cusco and Apurimac were bordered by natural and human obstacles. At the beginning, the Chancas and the Collas, powerful rivals of the Incas, checked any expansion of Cusco to the north; while to the east, the dense jungles made the region of the Ecumene inaccessible. The highlands and volcanic ranges hindered any westward expansion. But despite hostile nature and enemy nations, the Incas nourished the intense energy and organized the remarkable system that was necessary to carry out their gigantic enterprise – the building of the New World’s “Empire of the Sun”.

Of all the Kings of Cusco, Pachacuti did the most to establish the immense Empire along the west coast of South America which today comprises six republics. Under his guidance, the Incas greatly expanded the limits of the Empire and built the astounding architectural complexes so much admired today, such as those in the Urubamba Valley and at Yucay, Ollantaytambo, and Machu Picchu. Politician and artist, he was the architect of the Inca Empire at its apogee and the most illustrious personality of ancient America.

CHAPTER I  
MACHU PICCHU,  
PERU'S MOST FAMOUS  
ARCHEOLOGICAL MONUMENT

Tourists from around the world have spread the fame of Machu Picchu a city founded by the Incas no further back than the fourteenth century. Its renown can be explained not only by its magnificently preserved architectural remains but also by the beauty of an incomparable frame of nature. If the Indian builders constructed one of their most admirable works here, that achievement must have been due, in part at least, to the profound influence of the physical geography an influence which still captivates the imagination of all who come to it, drawn by what they have heard. No one has been disappointed. A trip to Machu Picchu, a modern Mecca for people from all countries, is unforgettable.

In the following pages the intent is to give a brief cultural time-picture of what the significance of that monument was.

First, it was not merely an isolated point in time and space but the nucleus of a community constellation which was acting upon a vast area then being conquered by man. Secondly, Machu Picchu, as that nucleus, had a strong magico-religious character. Even the environment around it encouraged this sanctity. Finally, the history of Machu Picchu is inseparable from the history of the Urubamba valley, the principal theater for the development of Peruvian culture in its last phase: the Empire of the Incas.

Besides playing such an important role in the past, it is certain that, in the near future, the city will provide the setting for a dramatic, economic, and cultural revival.

That privileged region which served as a refuge for the last emperors of Cusco still withholds many secrets from archeology and history. Therefore, this study should be considered only as a preliminary and modest contribution to a better understanding of Peru's imperial past.